

MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

Parroquia Ntra. Sra. de San Lorenzo
Valladolid, 7, septiembre, 2006

1.- María es Madre del Hijo de Dios por la respuesta afirmativa a la invitación del ángel Gabriel. Recibió el Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo.

Es, a su vez, Madre de los miembros de la Iglesia por haber cooperado con su amor a que naciesen los fieles en la misma (53).

Una mujer, Eva, contribuyó a la muerte, y otra, María, devolvió la vida.

Enriquecida desde el primer momento de su concepción con una santidad exquisita, singular, la Virgen nazarena se convirtió en Madre de Dios y Madre también de los vivientes.

Ella cooperó a la salvación de los vivientes con fe y obediencia libres. "Obedeciendo se convirtió en causa de salvación por sí misma -dice S. Ireneo- y para todo el género humano" (56).

2.- Ejerce como Madre de Jesús.

- Ella presentó a los magos y pastores a su Hijo.
- Lo llevó al templo de Jerusalén, con la ofrenda propia de los pobres.
- Perdido, sus padres lo encontraron en el templo.
- En la boda de Caná movida la misericordia, suscitó el comienzo de los milagros.
- Se mantuvo erguida en la cruz, asociándose con entrañas de madre a su sacrificio.
- Agonizante allí Jesús, fue dada como madre al discípulo. Y con él a todos nosotros.
- Antes de Pentecostés, perseveraban los apóstoles unánimes con María, la Madre de Jesús (Ac. 1,14).
- Terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma al cielo, como Señora y Reina, asemejándose a su Hijo, vencedor de la vida y la muerte (59).

3.- Ejerce y actúa como Madre nuestra.

Jesucristo es nuestro único mediador. Revestido el Hijo de Dios de nuestra naturaleza humana, comenzó a ser pontífice entre Dios Padre y la humanidad.

María, concibiendo, engendrando, alimentando, presentando a Jesús al Padre en el templo, padeciendo con Él en la cruz, cooperó de forma impar a la

obra del Salvador. Con la obediencia, la fe, la esperanza y la caridad ardiente con el fin de restaurar la vida sobrenatural en las almas. Por eso es nuestra Madre en el orden de la gracia (61).

Asunta a los cielos, María no ha dejado esta misión salvadora... Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinamos y nos hallamos en peligros y ansiedad...

Por eso, es abogada, auxiliadora, socorro, mediadora... MADRE (62).

4.- Como Virgen y Madre, María es tipo de la Iglesia.

S. Ambrosio enseñaba en su tiempo: la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, la caridad y de la perfecta unión con Cristo (63).

Ella fue en su vida ejemplo de aquel amor materno, con que hemos de estar animados todos los que, en la misión apostólica de la Iglesia cooperamos, de una u otra forma, a la regeneración de los hombres (64).

Redimida preventivamente fue prototipo de todos los redimidos (65).

5.- Hasta aquí la enseñanza del Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen gentium* sobre la Iglesia.

Con el Papa Juan Pablo II, el Papa del *Totus tuus*, que nos regaló la Encíclica *Redemptoris mater*, oramos a Nuestra Señora de S. Lorenzo en la víspera de su fiesta:

Te hemos admirado introducida por Dios amor en el plan divino de la salvación (Benedicto XVI nos ha explicado con toda claridad el contenido de esta frase, en el documento *Deus charitas est*), predestinada y elegida para ser Madre de Dios Hijo; por tanto, llena de gracia, redimida de modo eminente, bendecida de modo excepcional, amada en el amado en toda la eternidad, Hija predilecta del Padre, esposa y sagrario del Espíritu Santo (7,11).

A semejante don de Dios, Tú has respondido con una fe maravillosa, con una obediencia de fe por la que te has confiado plenamente a Él, te has abandonado a él y has respondido con todo tu ser humano y femenino, en disponibilidad perfecta, a los designios divinos hasta sentirte esclava del Señor. Y porque creíste siempre, tu vida fue todo un camino de fe hacia Dios Padre.

Fuiste MADRE DE JESÚS según la carne. Pero fiel a la escucha de la palabra de Dios, fuiste Madre de Cristo con una maternidad nueva y distinta, según el espíritu. Te convertiste así en "la primera discípula de tu Hijo (20) y en MADRE NUESTRA, solícita siempre como en Caná de nuestro bien" (22). Entonces y ahora. El Jesús del Evangelio y el Jesús del Sagrario. Y María en la tierra y en el cielo.

Para más abundancia, en el testamento de la cruz, Jesús te entregó a todos y cada uno de nosotros. Acompañaste así a los apóstoles en el cenáculo

como verdadera Madre y Maestra de oración... Y, cuando nació la Iglesia el día de Pentecostés, la acogiste en tu corazón y la acompañaste y seguirás acompañando siempre en su “peregrinación de fe”, como Madre y Modelo. Esta es tu obra apostólica: que, por la Iglesia, Cristo nazca en nuestros corazones; y, en la Iglesia, se unan todos los hombres formando un solo redil bajo el cayado de tu Hijo, el único Pastor (29-34).

Es más, precediendo siempre a la Iglesia con tu Magnificat, tu inspirada profesión de fe, la Iglesia madre llega a la verdad sobre el Dios de la Alianza, se siente confortada con la fuerza de un Dios que salva, y se ve impulsada a llevar a Él a todos los hombres, teniendo un amor preferencial por los hombres, humildes y necesitados (36-37).

Tu “ardiente caridad” orientada a restaurar nuestra vida sobrenatural, te hace mediadora de clemencia entre todos los hombres y nuestro hermano mayor, Cristo Jesús, cooperando así en la acción salvífica universal del único Redentor... mediación materna especial y excepcional, que sigues ejercitando Asunta a los cielos y allí glorificada como Reina de todo lo creado.

Como Madre, como Modelo, como Mediadora, María, Madre de Dios y Madre nuestra, eres “un don que Cristo mismo ha hecho personalmente a cada hombre y a cada mujer”. Lado sea el Señor por este favor.

“Mira a la estrella, invoca a María, repetía el Papa Benedicto XVI el pasado 20 de agosto, con palabras de San Bernardo. Si sigues a ella, no te equivocarás de camino. Si ella te protege, no tendrás miedo; si ella te guía, no te cansarás; si ella te es propicia, llegarás a la meta” .

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante